

ODA

SAFICO-LATINA,

que en forma de LIBER ofreció á Nuestra Reina

DOÑA ISABEL II

EL INSTITUTO DE MÁLAGA

AL DIGNARSE S. M. VISITAR DICHA CIUDAD

en 1862.

Sigue, sigue en tal camino...
Que es el que tu gloria labra:
No mas dejes que tus PUEBLOS,
MADRE, cual ninguna amada,
Victima de poderosos
Sean, y de astucias villanas:
Mira al PUEBLO agradecido
Con protectora mirada.

ESTROFA XXVI.

Imprenta del Correo de Andalucía.

1863.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Número: 001 (26)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —

Sala: C

Estante: 10

Número: 85 (26)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

96-7

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

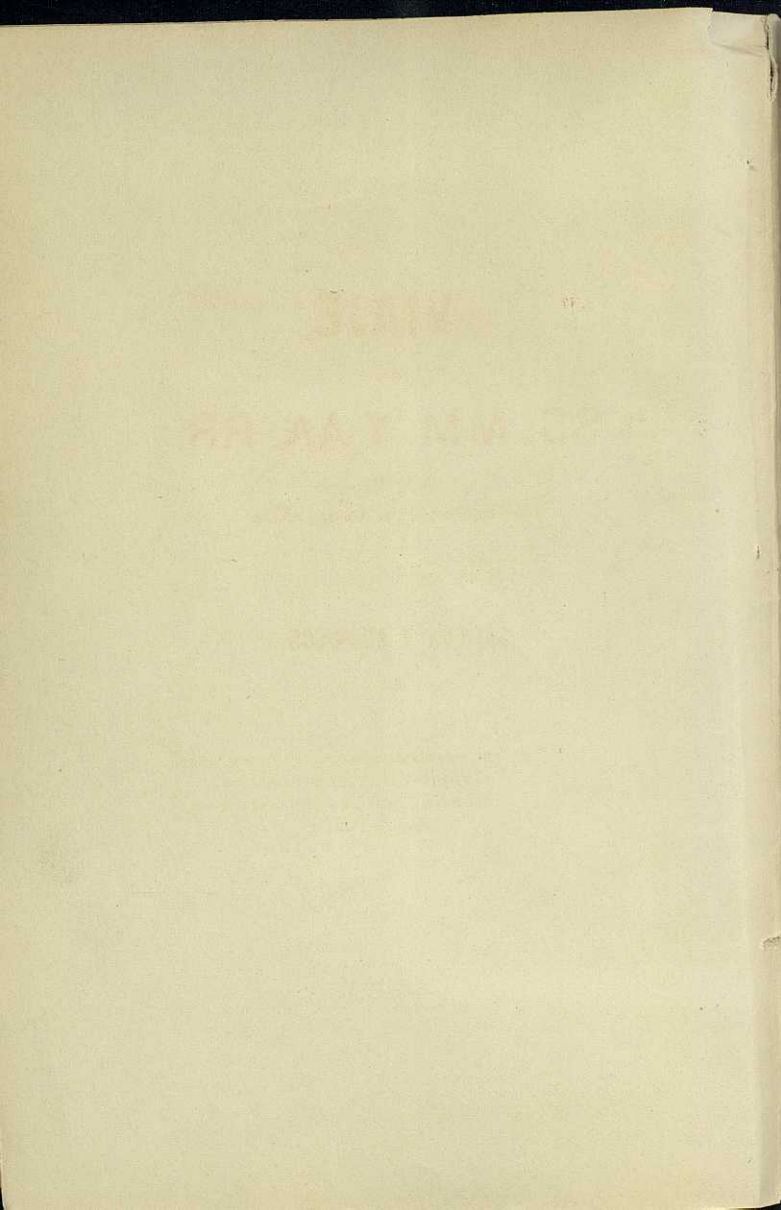
Sala: C
Estante: 002
Número: 001 (26)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

— GRANADA —

Sala C
Estante 10
Número 85 (26)

96-7



VIAJE
DE
SS. MM. Y AA. RR.
á las
PROVINCIAS DE ANDALUCIA.

SÁFICOS Y ADÓNICOS.

Perge nunc, quaeso, redamare perge,
O PARENS, astu POPULOS potentum
Saeplus captos; memoremque mitis
Aspice PLEBEM.



ADVERTENCIA.

El deseo de complacer á las numerosas personas que anhelan poseer un ejemplar de la bellissima oda, que el Director y Profesores del Instituto de Málaga presentaron á S. M. el dia 17 de Octubre último; la gratitud y reconocimiento hácia un ilustrado profesor por el honor que ha dispensado á esta composicion; y la exactitud y fidelidad de la traduccion que con tan feliz éxito ha hecho el jóven catedrático del Instituto de Cuenca, justifican la publicacion de estos notabilísimos trabajos. Y notamos por último sus principales bellezas, para que los jóvenes alumnos puedan gustar el precioso néctar de este modelo literario, que les recomendamos en sus estudios clásicos.

ODA SÁFICO-LATINA

COMPUESTA

por el Presbítero

DON PEDRO IGNACIO CANTERO,

Catedrático del Instituto de Málaga.

Con el juicio literario y la traducción en verso castellano

por

D. ROMAN BIEL,

CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO DE CUENCA,

y el análisis crítico

POR EL DOCTOR

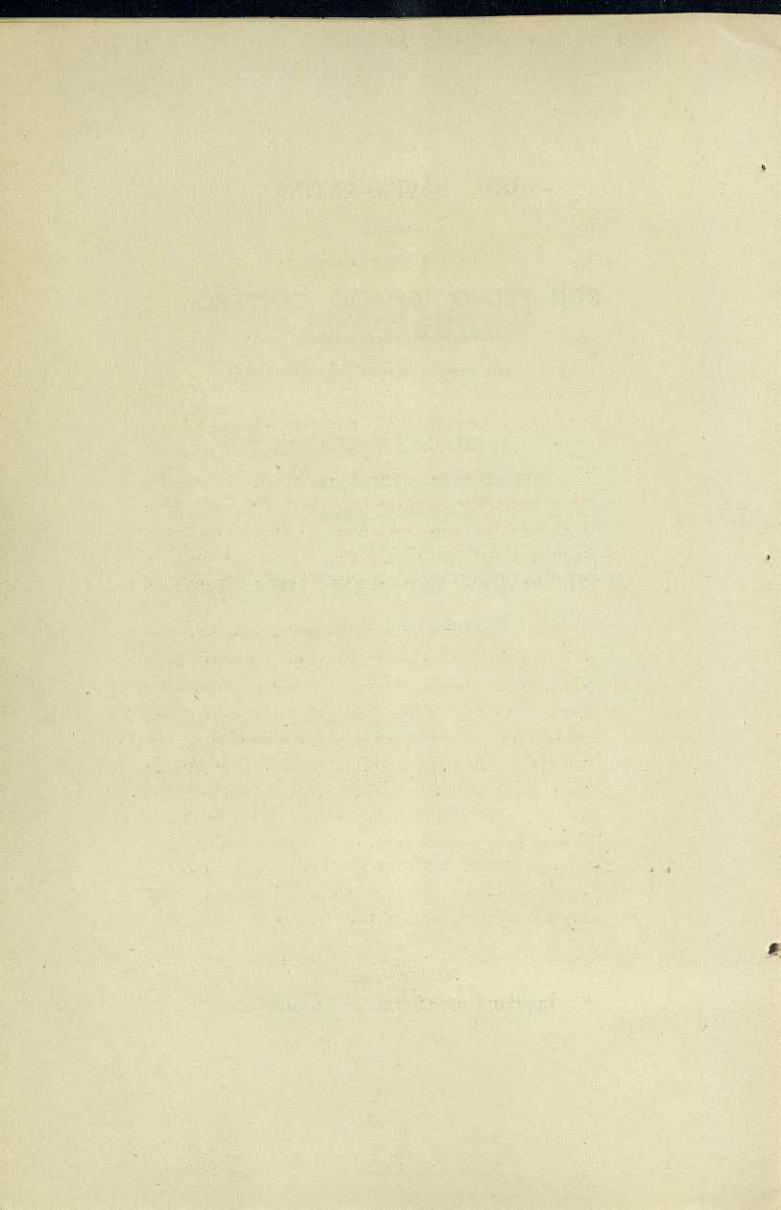
D. MAMÉS ESPERABÉ LOZANO,

Catedrático del de Málaga.

Carmine quo TE nostra canit, Regina, Thalia
Pulchrius aeterno pectore sculpsit amor.

MÁLAGA.—1863.

Imprenta del Correo de Andalucía.



CRÍTICA LITERARIA (1).

Cuando mas decaidos se hallan en nuestra patria los estudios de los clásicos griegos y latinos, en otras naciones, como Alemania y Francia, se dá una atencion preferente á las obras de la docta antigüedad, y los tesoros de belleza que ellas encierran son buscados con ansiosa avidéz, y considerados como minas inagotables del buen gusto literario.

Por eso no sorprende allí como en España, ver al frente de las estereotípicas, de las magnificas y frecuentes ediciones de los autores griegos y latinos aparecer bellos prólogos y atinadas notas, redactados aquellos y estas en los armoniosos idiomas del Lácio y de la culta Atenas; siendo de admirar en tales escritos cómo, apesar del trascurso de los siglos que todo lo gastan, compiten á un tiempo la pureza y galanura, la propiedad y elegancia, en una palabra, la perfeccion y maestría con que son aun manejadas aquellas lenguas, que con razon llamamos sábias.

(1) Este artículo de crítica y la traduccion, vieron en Diciembre último la luz pública en el Eco de CUENCA.



Entre nosotros hubo un tiempo en que marchábamos á la cabeza de los demás pueblos civilizados, en lo tocante á este y otros ramos de ilustracion y del saber humano. Nuestros eminentes teólogos que llamaban la atencion del concilio de Trento por la elocuencia con que se espresaban en latin, nuestros historiadores que escribian sus obras en el propio idioma, nuestros poetas que trasladaban á la lengua pátria los primores y bellezas de los cadenciosos versos de Virgilio y Horacio, ó que remontándose hasta la literatura hebraica, reproducian en sus inspirados cantos la incomparable sublimidad del estilo biblico; Arias Montano, Juan de Mariana, Garcilaso de la Vega, Herrera, Fr. Luis de Leon y otros mil que pudieran citarse, son incontestable testimonio del aserto que acabamos de hacer.

Hoy desgraciadamente, con rubor debemos confesarlo, se han descuidado tanto por nosotros estos estudios, que á pesar del saludable impulso que recientemente se les ha dado, todavia es muy raro hallar tal cual prefacio ó dedicatoria latina en aquellos libros, que se imprimen para que los jóvenes cultiven y aprecien por sí mismos el gusto literario de los antiguos, que han sido siempre los modelos mas acabados en las creaciones del génio.

Aun hay sin embargo en nuestra nacion no pocos literatos eminentes, entre los cuales y como á despecho de los tiempos, se conserva en todo su vigor una aficion decidida á estudiar y depurar tan perfectos modelos: todavia de vez en cuando los amantes de la literatura

latina saboreamos con deleite alguna que otra produccion, que cual Minerva de la cabeza de Júpiter, salta, y mas espontánea, del caudal que se atesora en la mente de los sábios. Y si tan distinguidos trabajos fueran dignamente recompensados, si no sirvieran únicamente, como sucede, para mero entretenimiento con que recrean sus ócios sus autores, ó cuando mas para proporcionar un rato de grato solaz á los que de léjos los admiramos; no se dude que sosten-driamos ventajosamente el parangon, al compararnos con los literatos extranjeros, justos apreciadores del mérito de esos idiomas, que han sido los padres y en su mayor parte los maestros de nuestra lengua y literatura, no menos que de otras.

Tales son entre otras muchas las interesantes reflexiones, que nos ha sugerido la lectura de la preciosa Oda latina, que el Instituto de segunda enseñanza de Málaga ha presentado á S. M. la Reina (q. D. g.) al dignarse esta visitarla en el próximo pasado octubre.

No quisiéramos ofender la modestia de su autor, cuyo nombre ignoramos, comparando en su produccion las sobresalientes dotes que encierra, á la sublimidad de Píndaro, á la gravedad y elevacion filosófica de Horacio, á la facilidad prodigiosa de Ovidio, á la amenidad de Propercio y Tibulo; pero al espresar con nuestra sincera y particular opinion las muchas, diversas y agradables impresiones, que en mil diferentes conceptos nos ha causado su bello é

inspirado cántico, consignaremos con el mayor gusto que hemos encontrado en él un estilo poético tan magnífico, una riqueza de espresion tan espléndida, una elevacion de pensamiento tan sublime, una abundancia tal de pintorescas y delectosas imágenes, una dulzura tan patética en sus tiernísimos afectos; y luego tal armonía en los hermosos sáficos y adónicos, tal correccion y pureza en el lenguaje, tal oportunidad y propiedad en los felices epítetos, tan delicado gusto en los menores detalles, en suma, tal facilidad, perfeccion y maestría en el manejo del sonoro y musical idioma latino, que á no engañarnos nuestro entusiasmo, cualquiera de los antiguos poetas arriba mencionados aceptaria por suya sin escrúpulo tan acabada, por no decir incomparable Oda.

En ella no se hallan, por mas que detenidamente se busquen, aquellos defectos de pomposa y hueca hinchazon, aquellos relumbrones de estúpida pedantería, aquellos sutiles conceptos y palabras y giros rebuscados de necio culteranismo, que en vez de enaltecer las producciones de la imaginacion y del talento, no hacen mas que ocultar por breves instantes para descrédito suyo la pobreza de espíritu de los verdaderos poetastros. Por el contrario, en el canto de que venimos ocupándonos, sobresalen desde luego y se conservan hasta el fin aquella franca espontaneidad que tanto cautiva el alma, aquella facilidad que dá el profundo conocimiento no solo del asunto, sino tambien

del lenguaje en que es espresado, y en fin, solo se vé do quiera la noble naturalidad, que caracteriza á los mas sublimes poemas, á aquellos cuyo mérito es universalmente reconocido.

No queremos entrar á analizar minuciosamente esta Oda: aunque ella no tenga en nada absolutamente que temerle, el escalpelo del análisis quita á la sensibilidad cuanto dá á la inteligencia; los partos felices del ingenio, las acabadas obras del arte en donde la belleza, presentándose desnuda á nuestros ojos, produce en nosotros la necesidad incontrastable de admirarla, no nos dejan la libertad de descomponer y destruir su conjunto para juzgarlas.

Empero si diremos, para gloria de nuestra nacion, que la *Oda latina* del Instituto de Málaga es una prueba relevante de que aun se cultivan en España los clásicos antiguos con tanto fruto como en otros paises, donde se ofrece á las letras mas estímulo y recompensa; y dá una idea tan ventajosa de los Institutos de segunda enseñanza, que claramente demuestra la utilidad de estos establecimientos, y responde victoriosamente á los pocos detractores y enemigos que aun puedan contar.

Despues del merecido y no exagerado elogio que acabamos de escribir, apenas se comprenderá que hayamos tenido la osadía de hacer una traduccion en verso castellano de tan hermosa produccion latina, sobre todo hallándonos desprovistos, como de buena fé confesamos, del talento poético que resalta y brilla en

todo el original. Preciso nos es reconocer que en la traducción ha perdido este una gran parte de su mérito, y verdaderamente no hallamos otra excusa á tal atrevimiento, que el mismo entusiasmo que la composición nos ha escitado, llevándonos como sin voluntad, como de la mano, á poner en ella nuestra casi profana pluma. Por otra parte, el deseo de divulgar y hacer conocer á los que no poseen el latín, tanto el subido precio de esta Oda, como tambien los patrióticos sentimientos que encierra, y el ver que todo ello cede en justa alabanza y bien tributada gloria de nuestra augusta soberana, nos han parecido razones bastante plausibles, para llevar adelante los primeros impulsos de nuestra fundada admiración.

Por lo demás, si alguno creyera que no es digna de tan largo y encomiasta panegirico una obra de tan corta estension, le responderemos brevemente, que asi como en pintura no se estiman los cuadros por la magnitud de su tamaño, asi en literatura hay versos que valen un poema, como ha dicho recientemente un acreditado escritor.

IN OPTATISSIMO
ELISABETH II, STIRPE BORBONICA,

REGINAE HISPANIARUM PRAECLARISSIMAE

AD BAETICAE PROVINCIAS ADVENTU

AN. MDCCCLXII

INSTITUTUM MALACITANUM.

ODE.

Blandus ut castae zephyrus Dianae
Mollibus frontem recreavit auris,
Flosculis pingens madidas nivali
Sidere glebas;

Levis ut nidi teneros, sub umbrâ
Populi, mulcet Philomela foetus,
Saepe quos terret jugulo¹ minaci
Horridus anguis:

Dulce sic nostris sonuit susurrus
Auribus lenis, BONA ELISABETHA,
Prole TE suavi placidas venire
Baetis ad oras.

Baetis umbrosa redimiti oliva,
Cujus ob lymphas proferunt decentes
Gratiae plenis calathis ubique
Lilia Nymphis.

Hinc et audaces juvenum choreas,
Virginum ludos, hilaresque cantus,
Et sacras Divum placuit Poetis
Fingere mensas.

Nostra jam campos subit en! amoenos
LUX, quibus semper violae rosaeque
Germinant; Florae domus et Favoni,
Elysiumque.

Illico plausu resonare laeto
Cordubam cernas, Senecis duobus
Nobilem, gaza veteri potentem,
Insuper agris.

Fronte mox celsa quatiens Olympum
Hispalis, miro TUI amore vincta,
Gaudet exsultim, rutilatque postes
Strata superbe.

TEque, famosis etiam columnis
Herculis notae, celebrant ovantes
Splendidae Gades, mare ceu relapsae
Ignibus ardens.

Inde regali decorata luxu,
Corde Reginam memori Gienna
Excipit; felix FACIE sacrata,
TE quoque felix.

Invicem Dauri simul et Genilis
Uxor excellens, Arabum trophaeis
Dives annosis, et honore Elisabeth
Alta Prioris;

ALTERAM festis comitatur hymnis;
Laudis et claros retegens avitae
Rivulos, ducit *Miseri* beatas
Regis in aedes.

Exules pridem, reduces, obortis
Lacrymis grates TIBI nunc rependunt
Cordibus plenis, quibus haud labentur
Munera tanta.

Huc ades tandem comitata fido
CONJUGI, belle sociati UTERQUE;
Ulmus ut viti decor est amicae,
Vitis et ulmo.

TE penes crescit, velut arbor hortis,
Parvus ALFHONSUS, decus omne nostrum;
Dexteræ cujus facile ferendum
Pondera sceptri.

Principi dulci comes ISABELLA
It, soror gaudens; niveo ligustro
Pulchrior virgo, Venerisque luce
Gratior alma.

Ergo Reginam Sobolemque caram
Cuncta certatim Malacæ salutant:
Aequor, et montes, aviumque tractus,
Pectora, voces.

Fons salit rīdens; nivet atque passim
Floribus jaectis via: celsa turris
Emicat latè: volitant columbae,
Serta, coronae.

Aetherem findit tuba Martis audax:
Remigum ludis strepit omne litus:
VIRGINIS-MATRIS sacra fumat ara
Thure sabeo.

Principi grato pueri venusti;
Candidae Infanti graciles puellae;
Hae lyris, illi citharis canora
Carmina fundunt.

Dumque PAX incedis, Io ELISBETH!!!
Millies dicemus Io ELISBETH!!!
Civitas omnis; resonaque voce
Suave canemus:

Aureas leges TIBI cura semper
Condere, et mores revocare priscos:
Jura TU reddis populis libenter
Inclyta Princeps.



Nunc suus doctis honor est Camoenis;
Nunc Themis regnat, Cererisque flavae
Dona Neptuno pia fert abunde
Plurima puppis.

Nomen hispanum, Patriaeque vires
Crescere, et famam tua vidit aetas:
TE rogant pacem trepidantèr usque
Maurus et Indus.

Jam pudor castus genialis et pax,
Artium nutrix, duce TE, fidesque
Floret ac virtus: merito caneris
Optima Regum.

Perge nunc, quaeso, redamare perge,
O PARENS, astu POPULOS potentum
Saepius captos, memoremque mitis
Aspice PLEBEM.

TEque dum matrem miserùm benignam
Invocet, portu celebris recurvo,
Clara Carthago, DEA, (ne graveris)
Nostra memento.

TRADUCCION

de la Oda latina que el Instituto de Segunda enseñanza
de Málaga dedicó

A S. M. DOÑA ISABEL II,

en su viage á Andalucía.

Cual céfiro cariñoso
Con sus vivíficas auras
El casto semblante alegre
De la cazadora Diana;
Cual de florecillas pinta
Las tierras antes heladas
Que el Invierno humedeciera
En sus erizadas canas:

Cual Filomela, del álamo
Bajo las sombras opacas,
Regocija el dulce nido
Donde sus hijuelos guarda;
Sus hijuelos que otras veces
En aterradoras ansias
Ven asomar de la sierpe
Cuello que horrible amenaza:

Así para nuestros pechos
Grato, ISABEL adorada,
Sonó aquel rumor lijero
Nuncio feliz de la fama,
Que con tus hijos queridos
Venías, noble Sultana,
A visitar del gran Bétis
Las plancieras comarcas.

Del Bétis que se corona
De oliva nunca preciada,
Cuyas orillas pasean
Con decoro las tres Gracias,
Lirios y rosas tegiendo
A sus Ninfas celebradas,
Ora en llenos canastillos,
Ora en hermosas guirnaldas.

En esta region dichosa
La poesia inspirada
Colocó del alto génio
Las creaciones fantásticas:
De los mancebos las luchas,
Los juegos de las zagalas,
De los Dioses los banquetes
Y sus mesas regaladas.

Yá la LUZ de nuestros ojos.
Los valles amenos baña
Dó de violetas y rosas
El caudal nunca se acaba:
Aquestos Eliseos campos
Viene alumbrando, miradla!!
Que son de Favonio y Flora
La deliciosa morada.

¿A qué ciudad la primera
Toca por dicha aclamarla?...
Oid yá en Córdoba alegres
Resonar vivas y palmas:
Dó nacieron los dos Sénecas,
Dó Califas ostentaran
Su poder y sus tesoros
Que el suelo mismo aumentaba.

Sevilla despues, que altiva
Su frente al cielo levanta,
Con acendrado cariño
A tu amor encadenada,
Alegre se regocija:
Viste sus mejores galas;
De rojos tapices llena
Sus puertas, calles y plazas.

Luego la suntuosa Cádiz,
Célebre, cual otra haya,
Por las Hercúleas columnas
Que la tierra limitaran,
En espléndido triunfo
Tu feliz arribo canta,
Con sus millares de luces
Sumergiéndose en las aguas.

Tras Cádiz, Jaen lujosa,
Régiamente engalanada,
A su Reina abre los brazos
Y en su pecho le alza una ara.
¡Feliz ciudad que atesora
De Dios la EFIGIE sagrada!
Feliz tambien porque Tú
Moras yá dentro su alcázar.

Y á su vez ESA que á un tiempo
El Darro y Genil abrazan,
Esposa de entrambos rios
Y con razon ponderada;
Rica de árabes trofeos
Que siglos y siglos guarda,
A quien Isabel primera
Honró mas aun conquistándola:

A la segunda ISABEL
Con fiestas hoy acompaña,
Y con himnos de ternura
Hasta los cielos la ensalza,
Y vuelve á abrir los raudales
De su gloria antepasada,
Guiándote del *Rey triste*
A la venturosa estancia.

Há tiempo que en el destierro
A muchos hijos lloraba,
Que ahora restituidos
Por Tí, con sentidas lágrimas
De su corazon te muestran
La gratitud estremada:
No temas que ellos olviden
Cuanto deben á tu gracia.

Mas yá al fin, ven á nosotros;
Aquí ven, acompañada
De tu fiel amante ESPOSO
En hermosa y dulce alianza:
Así dá la vid al olmo
Belleza y pompa galana;
Él así á la vid su amiga
Los primores mas dilata.

Como en la ribera el árbol,
En tus brazos que le enlazan
Creciendo vá el niño ALFONSO,
Nuestra gloria deseada:
Tiempo ha de ser que su diestra,
Del honor del cetro ufana,
Lleve arrogante su peso
Que agobia á tantas y tantas.

Con el Príncipe querido
Gozosa vá tierna Infanta;
Miradla! es otra ISABEL,
Su compañera y hermana:
Niña mas y mas hermosa
Que es la azucena nevada,
Mas graciosa que de Vénus
El lucero en la mañana.

Por eso todo á porfia,
Todos aclaman en Málaga
A los mas amados Príncipes,
A la Reina mas amada.
Y á repetir nuestros ecos
No se dán tregua ni tasa
Los aires, el mar, las rocas,
Los corazones, las almas.

De flores se cubre el suelo
En las calles por dó pasan:
Brotan risueñas las fuentes,
Risueñas sus ondas vagan:
Con luces mil á lo lejos
Brilla la torre elevada;
Pueblan palomas el aire,
Y coronas y guirnaldas.

Los himnos de Marte osado
La region del éter rasgan;
Con los juegos de las naves
Se alegra toda la playa;
Y los sabeos perfumes,
Los inciensos de la Arabia,
Purifican los altares
A la VIRGEN SACROSANTA.

A su PRÍNCIPE adorado
Bellos mancebos ensalzan,
Y celebran las doncellas
A la bellísima INFANTA;
Versos de grata armonía
A la par á entrambos cantan,
Al son de cítaras suaves
Y de españolas guitarras.

Y mientras de paz emblema,
Cruzas las calles y plazas,
¡Viva ISABEL! repetimos;
Y viva ISABEL!!! reclama
Veces mil Eco festiva
Al compás de dulces cántigas,
Que sin cesar te dirige
La ciudad regocijada.

Que eres TÚ la gran Princesa
Que cuidas de dar á España
Leyes de oro, restaurando
Sus costumbres venerandas;
La que á tu Pueblo devuelves,
Con voluntad espontánea,
Los legítimos derechos
Que con su sangre ganara.

Al amparo de tu trono
Su honor las letras alcanzan:
Témis impera; y la roja
Céres que dá la abundancia,
Prodiga sus ricos dones,
Y amorosa nos regala
En numerosos bajeles
Que trae Neptuno á su espalda.

En tu reinado hemos visto
Subir de la fama en alas
Nuestro nombre, nuestra gloria
Con el poder de la Pátria:
Y desde el Mauro hasta el Indo,
Que se postran á tus plantas,
Vienen la paz á pedirte
Temerosos de tus armas.

Si la madre de las artes,
La Paz creadora y alma,
Brilla yá y el Pudor casto,
Y la Fé y Virtud preciadas;
Y si á Tí deudores somos
De dicha y ventura tanta,
Con justicia te aclamamos
Por crisol de los Monarcas.

Sigue, sigue en tal camino
Que es el que tu gloria labra:
No mas dejes que tus PUEBLOS,
MADRE cual ninguna amada,
Víctima de Poderosos
Sean y de astucias villanas:
Mira al PUEBLO agradecido
Con protectora mirada.

Y mientras Cartago ilustre,
Por su puerto celebrada,
Madre de los desgraciados
Madre amorosa te llama,
Guarda en tu pecho un recuerdo
(Si no es gravosa demanda)
Para esta Ciudad, SEÑORA,
Que te dará sus entrañas.



ANÁLISIS CRÍTICO.

Siendo tan raras, por desgracia, en nuestro país las publicaciones de esta índole, bien merecía la que vamos á analizar que uno de nuestros literatos de primer orden expusiera, con su ilustrada crítica, en obsequio de la juventud estudiosa, las bellezas que tanto abundan en esta sentida poesía. El amor á la juventud, á esa porcion predilecta del género humano, amante y entusiasta de lo bello, destinada á regenerar la sociedad, disculpará el atrevimiento de poner nuestras toscas manos en esta perla literaria, cuya brillantez no quisiéramos empañar.

Las odas de Horacio escritas en versos sáficos y adónicos constan por lo comun de ocho, diez ó trece estrofas, y la mas estensa de todas, intitulada *Carmen Saeculare*, se extiende hasta diez y nueve: de modo que la del Sr. CANTERO, que vamos á analizar, puede considerarse una tercera parte mas larga que la mayor de dicho poeta, pues cuenta hasta veinte y siete estrofas. Sin embargo de esta extension, en ningun verso falta la cesura en la quinta sílaba, circunstancia que no debe pasar desapercibida, pues todos los literatos y comentadores convienen en que esta es una perfeccion en los versos sáficos que les dá cadencia y hermosura, aunque no haya sido sostenida constantemente ni aun por el mismo Príncipe de los poetas líricos, sobre todo en los cantos de alguna extension. Ni una sola vez ha empleado el autor la *ecthipsis*, figura tan comun en los poetas latinos y que siempre hace algun tanto pesado el verso, principalmente á los oidos modernos no acostumbrados á semejante licencia poética. De la *sinalefa* ha usado tambien con mucha parsimonia, no obstante que esta figura es de muy frecuente uso en todas las lenguas.

Puede considerarse esta composicion dividida en tres partes tan intimamente enlazadas entre sí, que constituyen un todo perfecto. Despues de pintar la impresion que produjo en este rico y privilegiado suelo la noticia de la venida de SS. MM., describe el poeta en la primera parte, su llegada y tránsito por cada

una de las provincias de la antigua Bética; en la segunda el magnífico recibimiento que tuvieron en la ciudad de Málaga; y en la tercera la cordial salutación que el pueblo entusiasmado les dirige. Cada una de ellas está respectivamente caracterizada por la *variedad, movimiento y entusiasmo*, cualidades que les son tan propias, y que tanto encarecen el mérito de este precioso modelo literario.

Las tres primeras estrofas constituyen el exordio de la composición: en ellas se encuentra propiedad, armonía, suavidad y cierto sabor que nos recuerda naturalmente á los poetas del siglo de oro de la latinidad. Casi todos los sustantivos están calificados con epítetos muy propios y adecuados, que es en lo que consiste la verdadera poesía. *Blandus zephyrus, castae Dianae, mollibus auris, madidas glebas, sidere nivali, levis nidi, teneros foetus, jugulo minaci*: nótese además las bellas imágenes que contienen, principalmente la segunda, y el contraste que ofrece el *mulcet teneros foetus levis nidi Philomela*, con el *terret jugulo minaci horridus anguis*.

Dulce sic nostris sonuit susurrus

Auribus lenis,

Este verso tiene una armonía imitativa, que fácilmente la percibirá cualquier oído medianamente acostumbrado á la lectura de los buenos poetas. El concurso y la repetición de la *s* en todas las palabras anotadas, sobre todo en *sic nostris sonuit susurrus*, imitan felicísimamente la idea que encarnan.

Baetis umbrosa redimiti oliva,

Cujus

Esta y la estrofa siguiente están cuajadas de pintorescas imágenes, cual convenia á la descripción del hermoso país de la celebrada y primaveral Andalucía; y no es aventurado decir, que un buen pincel pudiera trasladar al lienzo y sacar de ellas tantos cuadros como versos. Efectivamente: vemos un río majestuoso coronado de vívidora oliva en toda la dilatada extensión de su corriente; unas purísimas aguas en donde se retrata la naturaleza lozana, orlada de flores; unas riberas alegres, hermoseadas con las bellas Gracias, que en delicados canastillos de junco presentan á las Ninfas, no menos bellas, lirios de las mas variadas especies; y luego los atrevidos bailes y saltos de los jóvenes del país; y los giros y danzas de las doncellas, y sus fiestas y alegres cantares; y por último, contrastando con

estas graciosas comparsas, el majestuoso y deslumbrador aparato del concilio de los dioses, bebiendo la ambrosía en sus mesas y banquetes sagrados. La frase es tersa y pura, los epítetos muy felices, y los versos en extremo armoniosos, dulces y prosódicos, especialmente el sáfico y adónico

Gratiae plenis calathis ubique

Lilia Nymphis;

que puede compararse, por su suavidad, á los tan celebrados de Horacio en su oda *ad Lydiam*,

Me tuo longas pereunte noctes,

Lydia, dormis.

Nostrajam campos subit en! amoenos

Lux,

Aquí principia la descripción del viaje: y el primer verso de esta estrofa cadenciosa, fácil y expresiva es el grito de toda Andalucía, que se conmueve de entusiasmo, al ver pisado su poético suelo por la REINA ISABEL. Los monosílabos *jam* y *en!* tan perfectamente colocados, contribuyen maravillosamente á expresar el efecto que causa la presencia de la Reina: el *nostra Lux* es una invocación felicísima, que con su novedad revela la alegría y amor de todos los corazones, y viene á dar nuevo brillo y resplandor á los variados grupos anteriores. Nótese además la gradación *violae rosaeque, Florae domus et Favoni, Elysiumque*, que sostenida con interés hasta el fin, presenta uno de los cuadros mas bellos de la antigua mitología.

Illico plausu resonare laeto

Cordubam cernas,

Este cuarteto y los cinco siguientes están consagrados á un mismo objeto, á saber: el tránsito de la familia real por cinco capitales de provincia de la antigua Bética; y sin embargo de lo difícil que es el presentar con alguna novedad un mismo cuadro, maneja el autor con tanta soltura el pincel, distribuye tan bien los colores; que sostiene vivamente el interés desde el principio hasta el fin, ya por la felicidad de ciertos epítetos, ya por lo poético de la frase, ya también por el lenguaje puro y elegante; y principalmente por la elección afortunada, con que distingue cada una de las localidades enunciadas. A Córdoba, por sus dos Sénecas: *Senecis duobus*; por su antiguo poderío: *gaza veteri potentem*, y por la fertilidad de sus campos; *insuper agris*. A Sevilla, por su giralda, por su amor á los reyes

y por la magnificencia en el lujoso ornato de sus edificios:

Fronte mox celsa quatiens Olympum
Hispalis, miro TUI amore vineta,
Gaudet exsultim, rutilatque postes
Strata superbe.

A Cádiz, por las columnas de Hércules: *famosis etiam columnis Herculis*, por su esplendidez y cultura: *splendidæ Gades*, y por su celebrado mar; *mare ceu relapsæ*. A Jaen, orgullosa, dije mal, feliz por su sagrado Rostro: *felix Facie sacrata*; y á Granada, abrazada á su Darro y Genil: *Dauri simul et Genilis uxor*; altiva con sus arabescos trofeos: *Arabum trophaeis* y con los recuerdos de la primera Isabel: *honore Elisabeth alta prioris*. Hay adónicos en estas estrofas llenos de elegancia y fluidez, y extremadamente musicales:

Insuper agris
Ignibus ardens
Te quoque felix
Strata superbe.

La maestría, precisión y variedad con que están caracterizadas las ciudades que enumera el poeta, constituyen el mérito y la belleza de la composición: en una palabra, esta es la verdadera poesía. Obsérvense además, en los cuartetos que se refieren á Granada, las bellísimas contraposiciones *dives annosis*; *Miseri beatas*; que solas bastan para acreditar al autor de un buen poeta, formado en el gusto y en la lectura del insigne Horacio, que tanto se distingue por estos rasgos magistrales.

Huc ades tandem, comitata fido
Conjugi, belle

Estamos en la segunda parte de la composición: en esta estrofa y en las dos que siguen, destinadas á retratar la familia real, se revelan también un delicado gusto y un profundo conocimiento de los clásicos: el *tandem* expresa perfectamente la viva expectación, con que eran aguardados en Málaga los régios esposos, á quienes presenta heroseándose recíprocamente, en la siguiente comparación llena de suavidad, de delicadeza y propiedad:

Ulmus ut viti decor est amicae,
Vitis et ulmo.

La segunda de estas estrofas

Te penes crescit, velut arbor hortis,
Parvus Alphonsus,

retrata al Príncipe niño, à quien llama toda la honra y gloria de España, y en que se contrastan bellamente el *parvus Alphonsus* con el *pondera sceptri*. La comparacion *velut arbor hortis*, es muy propia y muy adecuada al objeto.

Principi dulci comes Isabella

It, soror.

Este cuarteto es bellissimo: los versos llenos de armonía; la frase tersa y elegante; las imágenes tiernas; las palabras dulces y melodiosas; y las dos comparaciones

. niveo ligustro
Pulchrior virgo, Venerisque luce
Gratior alma,

lindísimas é inmejorables. Cotéjense con las de Horacio en su oda ad Grosphum, elojadas por todos los comentadores, y se verá que pueden sostener el parangon: allí es uno solo el término de la comparacion, *Ocior* repetido: aqui tenemos *pulchrior* para la primera, y *gratior* para la segunda, que encarece el concepto, por su doble significado de graciosa y grata: allí el *cervis* y el *nimbo* aparecen incalificados; y aquí les acompañan los felicisimos é irremplazables epítetos *niveo* y *alma*, recíprocamente à *ligustro* y *luce Veneris*.

Ergo Reginam, Sobolemque caram

Cuncta

En este verso principia la hermosísima y variada descripción de los festejos, alegría y loco entusiasmo, con que Málaga recibe à sus Príncipes. Las cuatro estrofas, que emplea el autor en pintar la vida y animación de la ciudad, son inimitables; los versos tienen una armonía extraordinaria; la frase y expresión respiran cierto espíritu de vida, que es el sello de las buenas producciones; y las imágenes encantan por su delicadeza y variedad de colorido, y están indicando la acción, el movimiento y agitación que parece haberseles querido comunicar. Siempre que las leemos, producen en nuestra alma las mismas sensaciones, y sin querer, somos llevados à compararlas con otras de Horacio, que estando escritas en igual metro, y notándose en ellas hasta el mismo recorte de frase, parecen debidas à la misma pluma. Hé aquí cinco estrofas de tan celebrado poeta:

Ver ubi longum, tepidasque praebet
Jupiter brumas: et amicus Aulon
Fertili Baccho minimum Falernis
Invidet uvis.

OD. VI. LIB II.

Ludit herboso pecus omne campo,
Cum tibi Nonae redeunt Decembres:
Festus in pratis vacat otioso
Cum bove pagus.

Inter audaces lupus errat agnos:
Spargit agrestes tibi sylvae frondes:
Gaudet invisam pepulisse fossor
Ter pede terram.

OD. XVIII. LIB III.

Ridet argento domus: ara, castis
Vincta verbenis, avet immolato
Spargier agno.
Cuncta festinat manus; huc et illuc
Cursitant mixtae pueris puellae:
Sordidum flammae trepidant rotantes
Vertice fumum.

OD. XI. LIB IV.

Léanse estos versos del Príncipe de los líricos latinos, alabados entusiastamente por todos los literatos, á continuacion de los que venimos analizando; ó recitense, si se quiere, alternando unas y otras estancias, y hasta se dudará, á no impedirlo el distinto objeto que las motiva, á qué pluma de las dos deben atribuirse: el gusto, al menos, es igual en ambos autores. Los dos primeros cuartetos presentan una multitud de ideas, llenas de novedad y de accion, que marchan con rapidez increíble: y las frases *salit fons ridens, emicat turris, volitant coronae, fndit tuba audax, strepit litus, fumat ara* son tan expresivas, tan llenas de vigor y lozania, que espontáneamente llevan al lector á presenciar el variado panorama, que el poeta ha desarrollado con tanta fortuna en estos sentidísimos versos.

La estrofa

Principi grato pueri venusti,
Candidae

tiene mucha originalidad: los versos son de una cadencia musical admirable y las expresiones rebosan dulzura y gracia: los epítetos *grato, venusti, candidae* y

graciles lindisimos; é inmejorables el sáfico y adónico que la terminan:

Hæ lyris, illi citharis canora
Carmina fundunt.

Dumque Pax incedis, Io Elisbeth!

Millies dicemus

Este cuarteto dá principio á la tercera parte del canto; parte la mas interesante de la composicion, verdadero himno de las bondades de Isabel II, de las glorias y hechos mas ilustres de su reinado y de la creciente prosperidad de nuestra patria. Pensamientos, frases, palabras, versificacion, estilo, todo conspira aqui á elevar á la altura y dignidad convenientes este lindisimo trozo de poesia, lleno de entonacion y de entusiasmo, que revela en el autor la magia, que nunca le abandona, de abrillantar sus inspiraciones y dar á las imágenes el colorido mas apropiado á la naturaleza de los diversos cuadros que describe, y en cuyo armónico conjunto consiste, no nos cansaremos de decirlo, el mérito y aquilatado precio de toda creacion literaria.

Las dos estancias

Aureas leges tibi cura semper

Condere,

lo mismo que

Nomen hispanum, Patriaeque vires

Crescere

escritas en un estilo elevado y magnifico y en frases llenas de entonacion y rotundidad, se hallan hermo-seadas con el ingenioso apóstrofe, á manera de transicion, *jura TU reddis* y *Te rogant pacem*; y merecen los elogios que á Dacier y á nuestro insigne Búrgos mereció Horacio en el pasage de su oda á Baco:

Tu flectis amnes, tu mare Barbarum:

Tu separatis uvidus in jugis

Nodo etc.

Los versos

Condere, et mores revocare priscos,

Inclyta Princeps.

Te rogant pacem trepidanter usque

Maurus et Indus.

son majestuosos y respiran el fuego y entusiasmo de que se halla animado el poeta.

Nunc suus doctis honor est Camoenis;
Nunc Themis regnat, Cererisque flavae
Dona Neptuno pia fert abunde
Plurima puppis.

Estos cuatro versos presentan una variada y hermosa pintura del estado floreciente de España, y de sus progresos en los principales ramos, que constituyen el poder y engrandecimiento de las naciones: *doctis Camoenis*; la instrucción pública: *Themis*; la justicia: *Cereris flavae*; la agricultura: *Neptuno* y *Plurima puppis*; el comercio y la marina: el lenguaje es castizo y elegante, y las expresiones *dona pia* y *abunde* dan nuevo realce y esplendor á las bellas y numerosas imágenes, que se destacan de tan pequeño, cuanto significativo y acabado cuadro.

Jam pudor castus, genialis et pax,
Artium.

Aquí las figuras de la Fé, del Pudor, de la Paz y de la Virtud forman otro cuadro, no menos bello, de los bienes morales, contrastando con los materiales de la anterior. Completa las alabanzas y las glorias de Isabel el apóstrofe

merito caneris

Optima Regum:

hermosa transición en que el poeta, inspirado de la ciencia de lo futuro, resueltamente augura á nuestra Reina una brillante página en la historia.

Perge nunc, quaeso, redamare perge,
O PARENS, astu POPULOS potentum
Saepius captos; memoremque mitis
Aspice PLEBEM.

Hemos llegado al término de nuestra tarea. En este cuarteto intencionado está el mérito principal de la composición, el pensamiento capital, el alma de esta poesía; donde el autor con el respeto debido á su augusta Soberana, á la par que con la dignidad propia de un ciudadano amante de las libertades patrias, que son la enseña de la monarquía española, le dirige este magnífico y significativo apóstrofe, que expresa los males de actualidad que nos aquejan, y cuya estirpación tan vivamente se desea. Porque ¿no es verdad que, en medio de la prosperidad que alcanzamos, se nota en las localidades, *Populos*, cierta presión, por los que todo lo quieren resolver por sus miras é intereses particulares?

¿No es verdad también, que en todas partes se siente la necesidad, de que los Reyes fijen su mirada bienhechora en esa porción desheredada de la humanidad, que se llama Pueblo, *Plebem*, si sus nombres han de pasar á la posteridad colmados de bendiciones y coronados con la aureola de la gloria?... Reconozcamos pues, que esta magnífica estancia sola vale más, para nosotros, que todo el resto de la composición; porque, como ha dicho un ilustre crítico, «las poesías de puro agrado son nada más que sonoras bagatelas: gustan mientras se leen; y pasado este momento se olvidan.»

Nisi utile est quod facimus, stulla est gloria.

Termina el poeta con una tierna y delicada despedida; y nosotros concluimos también, tributando los más sinceros plácemes, en nombre del Instituto de Málaga y en el de todo el profesorado de Institutos, al autor por su feliz é inspirado Cántico; y al traductor por su acierto, fidelidad y exactitud hasta en los menores detalles. Lástima que por su modestia no haya elegido un metro más elevado, cual merecía el asunto y los recursos de su vena poética.

